

REDACCIÓN: APRENDIZAJE PARA LA VIDA

Martiniano Acosta A.*

RESUMEN

Este artículo muestra las deficiencias y dificultades que ofrece el oficio de redactar tanto en estudiantes como en profesionales. En ese sentido, redactar es un oficio que se ha venido echando de menos entre nuestros estudiantes, por esta razón, el artículo, trata de enfatizar sobre la importancia del texto escrito en la vida diaria. Por ello, se argumenta la necesidad de enfatizar y estimular este importante aspecto del lenguaje para alcanzar un profesional de excelencia en el campo de la lecto-escritura.

Palabras claves: Redacción, lectura, escritura, educación.

La queja no es de ahora. Viene escuchándose desde hace más de treinta años. El tiempo –agente verdugo– ha sido implacable. Tántas teorías surgidas. Tántas estrategias aplicadas. Tántas teorías pedagógicas para buscar el remedio eficaz a la enfermedad de la “no redacción” o “de la mala redacción” o simplemente “la pereza para escribir”, no han sido suficientes para derrotar la epidemia entre nuestros estudiantes.

En ese sentido, tanto la lectura como la redacción han sido las grandes preocupaciones entre los docentes quienes afrontan el problema de la “fobia hacia estos aspectos del lenguaje” por parte de los estudiantes.

En realidad, para poder redactar bien es necesario leer bien. Se sabe que la lectura sirve para prepararnos para el cambio, sin embargo, se ha perdido el hábito de la lectura y la pureza de la lengua. Cada día crece la pereza o negligencia mental. Por

ello, la penetración cultural de países poderosos poco a poco va determinando nuestras formas de pensar o de comunicarnos. Los medios de comunicación invaden el idioma con sus “creativas” formas publicitarias distorsionando las estructuras sintácticas de la lengua o configurando nuevos campos semánticos. Valdría la pena citar dos ejemplos: Ya no hablan de “embriaguez” sino de “alcoramiento”; al “choque” de autos le denominan: “colisión”.

Redactar es un verbo que viene del latín *redactum* que significa compilar, poner en orden, escribir lo pensado, lo acordado, lo sucedido, lo investigado. Pero escribir no basta; debe realizarse con originalidad, naturalidad, claridad, precisión. Y para escribir con todas las características anteriores es necesario conocer la esencia de la gramática y de la ortografía, las cuales van a dar como resultado un texto de calidad.

De tal manera que escribir en nuestro medio como demanda o exige tanto, pensar en el tema, planificar, releer, corregir, tener en cuenta recursos, consultar en diccionarios,

* Especialista en Enseñanza del Español y Literatura. Docente de Cátedra Universidad del Magdalena.

investigar en enciclopedias, ubicar las deficiencias gramaticales y léxicas, las deficiencias textuales, las deficiencias de contenido, buscar datos complementarios, como tener en cuenta las propiedades que deben poseer todos los textos: adecuación, coherencia y cohesión. Redactar es un oficio considerado muy "cansón, pasado de moda o dispendioso"; por ello, en forma desatinada, se escuchan entre muchos estudiantes y profesionales, frases sin ningún criterio: "A mí no me gusta escribir", "eso es para locos", "No...yo tengo mala ortografía". Incluso, el índice de trabajos escritos (libros, revistas, investigaciones, periódicos, etc), en la universidad, no son tan numerosos. Cuando en realidad, éste debería ser un ejercicio cotidiano puesto en práctica sin ninguna clase de inconvenientes ni restricciones.

Salta una pregunta: ¿Cómo enseñar a escribir? o ¿cómo los alumnos aprenden a escribir? Pienso que los docentes además de ser transmisores de conocimiento, deben fortalecer, orientar el conocimiento o los presaberes que traen los estudiantes desde su hogar con el propósito de mejorárselo y acabar con la serie de vicios sintácticos, morfológicos y fonéticos que a diario se cometen. La labor no es fácil.

En la universidad como en la escuela o en el colegio, el estudiante debe saber usar la lengua y se le debe enseñar que se aprende para la vida no para el momento ni para la evaluación. Además, se aprende a escribir, escribiendo, leyendo a otros escritores y estudiando el idioma. No es preciso ser literato para escribir bien.

En torno a los cuatro aspectos del lenguaje debe articularse la formación lingüística del estudiante, crearse situaciones de escritura, de lectura para descubrir y construir nuevos textos. Crear conciencia en el estudiante, afianzarlo en las reflexiones de ¿el por qué

leer?, ¿el Por qué escribir? Oscar Collazos dice: "La mejor forma de ejercer la buena lectura es tomarla como una disciplina implícita; en última instancia no hay más método que el propio, cuando uno mismo se ha moldeado a fondo."

Frente a la situación de "no querer escribir" o de "no querer leer", se dan casos en que algunos docentes enseñan a leer, sin ellos ser buenos lectores porque tampoco tienen el hábito de la lectura y se podrían categorizar como: "lectores empíricos". Es decir, no son "lectores modelos", como lo expresa Umberto Eco. Además, enseñan a escribir y nunca han escrito un artículo o un ensayo. En otras palabras más precisas, docentes que predicán y no practican.

En la comunicación del sujeto con otros sujetos el lenguaje es de vital importancia. A través de su expresión tanto oral como escrita, el hombre "se revela", "se identifica", "se convierte en cultura".

Por ello, sabemos que el lenguaje le ha servido al hombre para manifestar todas sus formas de significación y él lo ha moldeado, transformado y recreado. En ese sentido, el lenguaje debe estar encaminado, esencialmente, al desarrollo de las competencias comunicativas (hablar, oír, leer y escribir), si se tiene presente que comunicar es algo que se quiere decir a otro.

El texto escrito aparece como una necesidad de comunicación. El sujeto expresa sus sentimientos, fantasías, construye o destruye, forma, difunde, transmite, orienta. Teun A. Van Dijk dice: "En todo texto subyacen tres niveles de análisis: uno semántico comunicativo, uno pragmático y uno ideológico..."

De acuerdo con la teoría textual de Van Dijk, el texto, no es cualquier escrito para salir del "paso"; parece sencillo pero se vuelve complejo.

Por eso a la hora de escribir un texto, surgen tantos inconvenientes que más que inconvenientes es pereza, dejadez, desconocimiento, falta de voluntad para iniciar un texto. Por ello, se escuchan frases como: "no sé cómo comenzar", "no tengo idea del tema", "eso es difícil", "si yo nunca he escrito ni una carta y ahora voy a escribir un ensayo". Son las debilidades en la enseñanza, en la práctica de una lectura mal orientada, en no tener en cuenta las vivencias de uno y de otros, en creer que se puede escribir por "inspiración" o por espontaneidad. Escribir por escribir es una vía fácil, poner palabras, sin orden, con sentido diferente, con mala ortografía, sin tildes, cometiendo errores de sintaxis, es la forma más rápida de no aprender a escribir.

Un texto, en realidad, es una unidad textual en la que deben emplearse muchos elementos fundamentales: coherencia, cohesión, creación, unidad, conectores, pensamiento lógico, signos de puntuación, que permiten estructurarlo para que posea una verdadera función comunicativa y social.

Por lo tanto, todos los profesionales –de cualquier carrera– deberían aprender a redactar, a expresarse en forma escrita por-

que son múltiples las situaciones en las que la escritura es necesaria, imprescindible, para comunicarse en la vida cotidiana.

La palabra es la herramienta utilizada para escribir. Según Martín Vivaldi: "No se escribe sólo con palabras" porque la palabra exige precisión. El solo hecho de poner colores no quiere decir que sea pintor de igual manera ocurre con el escritor. El empleo de la palabra requiere de la magia de la palabra, de la creación o recreación.

Desde todos los ángulos pedagógicos se deben enfilear baterías para que el estudiante siempre esté escribiendo porque se aprende a escribir, escribiendo. Y, por otro lado, la redacción debe ser un aprendizaje para la vida.

Recuerde que para escribir no existen milagros. Es usted quien debe ponerle amor, voluntad, estudio, fuerza, interés... Recuerde lea...lea...y... escriba... escriba.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baenapaz, G. (1998). Redacción práctica. México: Mexicanos Unidos.
 Dijk, Van. (1978). La ciencia del texto. Barcelona: Paidós.
 Martín Vivaldi, G. Curso de redacción. 5ª. ed., Madrid: Paraninfo.



Caravana de la alegría en los 40 años de la Universidad del Magdalena.